



Los medios abandonaron la Vuelta

El periodismo deportivo colombiano nació de la mano de las transmisiones de la Vuelta a Colombia. Hoy, la falta de figuras en el ciclismo ha debilitado el interés por la competición y la ha distanciado de los medios y de los grandes patrocinadores.

Philippe Siegenthaler
Periodista En Directo Deportivo

Paralelo a los ciclistas, quienes derraman hasta la última gota de sudor en la carretera por llegar a la meta y ser reconocidos, un puñado de periodistas deportivos también hace su carrera personal, para llevarle a su audiencia los pormenores de la Vuelta a Colombia.

Son reporteros que se introducen en la vasta geografía colombiana durante dos semanas, no para buscar el triunfo, sino para transmitir noticias y encontrar historias de una gesta que año tras año se repite.

Los periodistas no amanecen con los muslos hinchados, con la espalda hecha pedazos. No tienen que pedalear con el cosquilleo de las heridas por una caída. Tampoco van con el corazón atorado en la garganta, debilitándose en cada etapa. No se valen de "caballitos de acero" para derrotar las inclementes vías, sino que van en cómodas camionetas que siguen de cerca la caravana.

Desde 1951 los medios encontraron la disculpa perfecta en la Vuelta a Colombia para llevarles a sus oyentes, lectores o televidentes una cara alegre de un país abatido por la violencia.

"De esa tarea informativa nació un manojito de periodistas que hizo vibrar con sus narraciones y contagió a las generaciones venideras de reporteros. Personajes como Carlos Arturo Rueda C. marcaron hitos periodísticos que aún son recordados", recuerda Alberto Galvis, historiador del deporte colombiano.

Los medios fueron creciendo de la mano de la Vuelta a Colombia. Todos querían hacer parte de ella, todos peleaban por contar su devenir.

El fin de una era

Llegó el año 1994. Atrás quedaron los gloriosos años ochenta donde la temática informativa era el ciclismo, donde los ídolos colombianos se forjaban en las carreteras resquebrajadas del país e



Pese al abandono de los medios, el ciclismo sigue cautivando al público.

iban a triunfar al Viejo Continente. "Ese año trajo dos constelaciones mortíferas para el ciclismo y su importancia mediática: por un lado, el retiro de Lucho Herrera y Fabio Parra; por el otro, la clasificación de la Selección al Mundial de Fútbol. El interés de los medios se trasladó a las canchas de fútbol, los periodistas deportivos únicamente querían saber de goles y la bicicleta sólo servía

para la ciclovía", rememora Juan Pablo Machado, quien cubrió la Vuelta para El Tiempo durante siete años.

La audiencia se olvidó del ciclismo. Los héroes se hacen ahora con guayos y no con pedales. La Vuelta a Colombia se despidió de las grandes coberturas, donde

Continúa página 2

Los "tatos" del voleibol



Sebastián González
Periodista En Directo Deportivo

No es por casualidad que Laura Carolina Gómez esté metida en el mundo del voleibol. Su madre, Laura Garnica, y su padre, Alberto Gómez, pertenecieron a las selecciones de Bogotá y Colombia. Allí se conocieron, se casaron y fue precisamente en la liga

de Bogotá, durante los entrenamientos de sus papás, donde Laura, entre balones y corrales para niños, dio sus primeros pasos en este deporte.

Todos la conocen como Tita y a ella le gusta que le digan así. "A mi mamá le dicen Tata, a mi papá Tato, a mi hermanito Tito y a mí Tita. Acá nadie me conoce por el nombre", dice mientras sonríe y agrega que en el ámbito del voleibol toda su familia es conocida de esta forma.

Estudiante de primer semestre de administración de empresas, dice que tras sus 17 años hay un largo recorrido de sacrificio y disciplina que la ha llevado a dedicar gran

parte de su vida a este deporte de conjunto.

Recuerda bien su primera convocatoria: "La primera vez que me llamaron fue a una selección juvenil hace dos años. Infortunadamente, por los problemas que hay acá de guerrilla y de inseguridad las selecciones convocadas al torneo no quisieron venir y no se pudo realizar el torneo", recuerda sin rastros de nostalgia.

Tita tenía nueve meses cuando su mamá la inscribió en clases de natación, en las que permaneció hasta los cinco años. Luego, hasta los ocho, estuvo en clases de gimnasia. Desde entonces se ha dedicado al voleibol.

El entrenador Luis Eduardo Agudelo ha sido protagonista en la formación de la deportista bogotana. Él, quien lleva casi 30 años en el voleibol colombiano, fue entrenador de sus padres y ahora de Laura Carolina.

Consejo de entrenador

Según Tita, son ellos, sus papás y Agudelo, quienes le han dado los mejores consejos a la hora de enfrentar este reto deportivo. "El mejor consejo que he recibido tanto de mis padres como de Luis Eduardo es que cuando uno se esfuerza, se llega hasta donde se

Continúa página 4

El abandono mediático de la Vuelta a Colombia

Viene de primera

hasta seis emisoras transmitían en vivo sus pormenores, donde los patrocinadores encontraban el aliado perfecto para presentar o establecer sus productos y pelear por los espacios de pauta.

“El cubrimiento de la Vuelta dejó de ser lucrativo para los medios. Ya no es negocio, transmitimos más por prestar un servicio a la reducida audiencia que todavía la sigue. De los grandes paquetes que compran anualmente las compañías para pautar en deportes, a la Vuelta sólo se le destinan de 2 a 3 millones de pesos por cuña que sale al aire durante todos los días unas 10 veces por transmisión”, hace cuentas Rafael Villegas, director de deportes de Caracol Radio.

Por eso mismo los costos de producción para cubrir la Vuelta han bajado sustancialmente. Caracol Radio gasta 40 millones de pesos en los 17 días que dura la competencia. En los últimos diez años el trozo del presupuesto general utilizado para cubrir la Vuelta ha bajado en un 200%. Mientras tanto, en el lapso de dos semanas, sólo en Bogotá, la cadena se gasta 10 millones de pesos en transmisiones de fútbol pero con el valor agregado de los ingresos por pauta.

Por esa razón, los tiempos al aire también se han reducido. Si en épocas gloriosas las emisiones duraban ocho horas, ahora tan solo las dejan cuatro. Además, no están abiertas al canal nacional, esto pasa sólo poco antes de la llegada, sino que hacen parte de una parrilla de programación que van adecuando según necesidad. Los únicos que parecen poder oír sin interrupciones la etapa son aquellos automóviles que van en



Las transmisiones de la Vuelta a Colombia están a la espera de un relevo generacional, que les dé nuevo aire.

la caravana muy cerca de las antenas de transmisión.

Experiencia perecedera

En el pasado era prácticamente necesario haber tenido experiencias en Vueltas a Colombia para sobresalir en la profesión de periodista deportivo. Así no se tuviese la vena o el gusto por este deporte, se consideraba esencial para todo proceso de aprendizaje.

Ahora no. Los zorros de antaño son quienes todavía acompañan la caravana, pero hace falta un urgido relevo generacional. “Los jóvenes ya no quieren venir a la Vuelta. Tienden a pensar que pierden su tiempo. No saben lo enriquecedor que es trabajar con todas las dificultades que se presentan día a día. Pero lo grave es

que estamos perdiendo la materia prima para garantizar las transmisiones con profundidad en el futuro”, se queja Lucho Escobar, narrador antioqueño que lleva 15 años acompañando la Vuelta.

Aunque sea cierto que los periodistas no sufren ni poquito comparado con lo de un corredor, su trabajo se realiza de una manera mucho más precaria que en las cercanías a los grandes centros mediáticos. Y para cumplir les toca ser, ante todo, recursivos. La microonda no siempre funciona, a las salas de prensa no les funciona Internet o de repente se va la luz y, además, para estar cerca de los sucesos de carrera tienen que ir a velocidades exorbitantes, arriesgando hasta la propia vida.

“Narrar y comentar ciclismo, sobre todo en nuestro país, tiene un mérito propio. Al no haber transmisión en vivo por televisión, los periodistas se las tienen que ingeniar para tener de qué hablar durante toda la etapa. Debido a eso se convierten en maestros de la retórica”, subraya Alberto Galvis. Y fue así como surgieron las rememoradas crónicas costumbristas de los años cincuenta y sesenta, dedicadas a contar las vicisitudes del viaje, más que las hazañas de los corredores.

Por otra parte, los 65 periodistas acreditados para esta 55ª versión de la Vuelta tienen un cortejo imprescindible con el cansancio. Con el paso de los días se convierte en su compañero infaltable. Cuando los ciclistas reciben su merecido

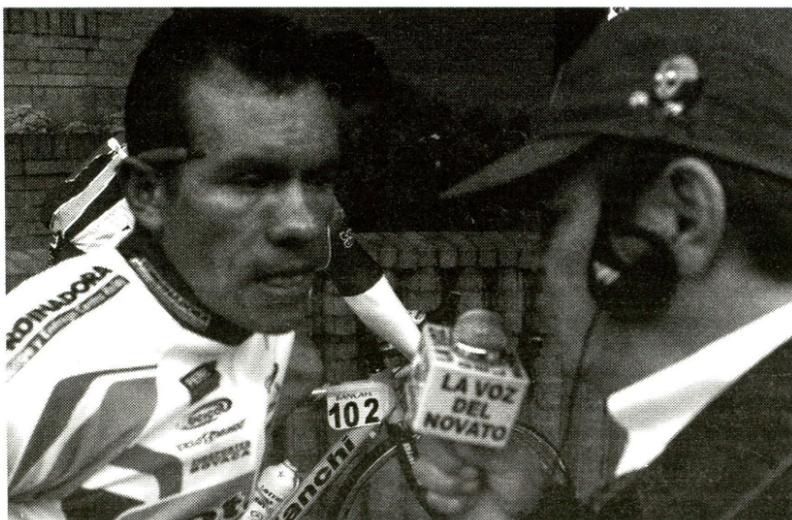
masaje, los periodistas concentran su atención en un texto o en el análisis de carrera. El trabajo se debe cumplir, así el almuerzo quede aplazado hasta la noche. Aprenden a trabajar con el agotamiento porque ante todo viene la responsabilidad de la noticia.

Este trabajo de campo es uno más para un periodista de planta. Su salario no varía, no existen bonificaciones o remuneraciones por la lejanía de casa. Eso sí, reciben, en promedio, la no despreciable suma de 150 mil pesos en viáticos para cubrir estadía y comidas. Una gran suma de dinero, si se compara con los 50 mil pesos que Miguel A. Cendales, último clasificado de la Vuelta, tuvo como presupuesto diario para las mismas necesidades.

Los damnificados

“Es una lástima que la Vuelta parezca pasar sin pena ni gloria por los medios del país. Antes podía prender el radio desde temprano y seguir todas las incidencias de carrera. Ahora, infortunadamente, me toca contentarme con lo poco que pasan en radio, porque las imágenes toca inventárselas uno mismo”, se queja Arnulfo Vergara, fiel oyente de las transmisiones de RCN Radio.

Aunque Colombia sea futbolera, es un país ciclista por excelencia. Este deporte, con nombres como “Chochise” Rodríguez o Lucho Herrera, puso en el mapa deportivo mundial al país. Pero por la mala costumbre de ser exitistas,



El furor que otrora despertaban las transmisiones de la Vuelta a Colombia en Bicicleta quedó refundido en la endeble memoria del país.

los medios le dieron la espalda a quien en su momento les sirvió de manjar informativo, quien los llevó a conocer Europa y a aprender del periodismo extranjero. Así, las miles de personas que todavía esperan oír las proezas de los pedalistas, antes de montarse en su propia bicicleta para ir al trabajo, se sienten desamparados debido al abandono mediático que sufre la Vuelta a Colombia.

A pesar de esto, los narradores y comentaristas siguen siendo reconocidos, por no decir venerados por sus audiencias: "Es un verdadero placer poder cerrar los ojos e imaginarse por dónde va pasando la caravana. De igual manera, las narraciones a viva voz son pasionales y la emoción se le cala a uno por los huesos. Ojalá tuviese el fútbol a un Héctor Urrego", comenta Vergara.

El ciclismo sigue en busca de un gran ídolo que pueda recuperar el prestigio perdido de la Vuelta a Colombia.

Al no tener la Vuelta tanta cobertura, otros perjudicados son los propios ciclistas. Aquellos que están en los equipos importantes ya no son las grandes figuras, menos llamarlos ídolos. Su figuración es poca y por ende no son tan reconocidos. Ni qué decir de aquellos corredores que vienen con lo necesario a la Vuelta y no pueden captar la atención nunca. Y de esa imagen que puedan hacer en los medios es que depende el apoyo de un patrocinador.

"A pesar de haber cumplido con un buen papel en la Vuelta, siempre me tocaba acercarme personalmente a las cabinas de transmisión para rogarle a los periodistas que me concedieran unos segundos para agradecerle a mis patrocinadores", recuerda Deiby Ibáñez, corredor del equipo Plinios Alcaldía Fusagasugá. Y así es la historia de la mayoría de 131 corredores que partieron en la edición de 2005 de la Vuel-

ta, dependientes de los medios, pero con pocos chances de figurar efectivamente en ellos.

El futuro

La organización de la Vuelta a Colombia está totalmente sujeta al interés mediático que pueda suscitar. Sus patrocinadores están ligados al evento con el propósito de apoyar al ciclismo colombiano, pero sobre todo para tener una ganancia en las apariciones de prensa. "El banco quiere acercarse a la gente a través del recorrido de la Vuelta, pero, sin duda, pretende beneficiarse de la aparición en medios. Si estos no le dan el cubrimiento necesario, nuestra inversión se transformará en un gasto exclusivo y tendrá poco sentido seguir dándolo", asegura Darío Casas, encargado de marca de Bancafé en la Vuelta a Colombia.

Sin embargo, la Federación ve un desarrollo positivo desde hace dos años en cuanto a cubrimiento de la competencia. La cantidad de periodistas acreditados llegó este año a 65 mientras que en 2003 apenas lo hicieron 40. "Después de mucho tiempo, una emisora diferente a Caracol y RCN le apostó a la transmisión de la Vuelta: Colmundo. Eso demuestra que los medios se vuelven a interesar por la competencia más tradicional del deporte colombiano, cosa vital para nuestros intereses y, ante todo, para los ciclistas que luchan por darse a conocer", comenta Jairo Enrique Rodríguez, encargado de la Oficina de Comunicaciones de la Federación de Ciclismo.

A pesar de estos síntomas de mejoría el ciclismo sigue a la espera de un ídolo que logre transformar el círculo vicioso: sin figuras no hay equipos, sin éstos no hay medios que se interesen y sin ellos no hay patrocinadores.

Perdimos, es todo

Germán Arango Forero

Decía alguna vez Jorge Valdano, insignia histórica del fútbol argentino como jugador, técnico y dirigente, que el segundo será siempre el primero de los perdedores. Y quizás esa sentencia tenga hoy más validez que nunca para analizar el fervor con el que algunos medios de comunicación siguen saludando el segundo lugar alcanzado por Colombia en la edición quince de los Juegos Bolivarianos.

Ocupar el segundo puesto detrás de Venezuela es simplemente confirmar el pronóstico del estancamiento de nuestro país en materia deportiva. Siempre por debajo de los venezolanos y por encima de peruanos, ecuatorianos, bolivianos y panameños. Pedir, o esperar menos, sería sencillamente una verdadera catástrofe.

Claro que todavía hay periodistas, y sobre todo los no deportivos, quienes se maravillan con la obtención de 166 medallas de oro, y creen que la estadística legítima la sensación de haber alcanzado una hazaña por parte de la delegación nacional. Esos mismos despistados de la información, por ejemplo, agotan los calificativos para destacar el dominio de Colombia en el ciclismo, cuando lo extraño hubiera sido perder algún título —sobre todo en la ruta— frente a rivales infinitamente inferiores en tradición, capacidad y cultura ciclística.

Esos mismos despistados, que se disfrazan temporalmente de periodistas deportivos durante una o dos semanas para elevar el rating, o para hacer promoción de sus sistemas informativos, son los que ignoran que Colombia estuvo cerca de ganar por primera vez los Bolivarianos con una disciplina como el patinaje. Pero que las medallas de oro consideradas fijas estaban en un avión, viajando rumbo a la China, mientras se daba la señal de partida en la pista. Obvio: es mucho más importante luchar por el prestigio del patinaje colombiano en el mundial asiático que quedarse para barrer en el podio de unos juegos que interesan a muy pocos. Y que algunos medios siguen inflando sólo en razón de su afán comercial e institucional.

A estas alturas habrá quien diga que, siendo unos invitados de quinto nivel a unos Juegos Olímpicos, lo mejor es disfrutar con los escenarios en donde se puede uno jactar de nacionalismo, de triunfalismo, de oro plata y bronce cada diez minutos. Que se convalidan entonces los patriotismos exacerbados, las alegorías destempladas y las caras de ponqué y de orgullo nacional, originando en vivo y en directo desde el lugar de la hazaña nacional.

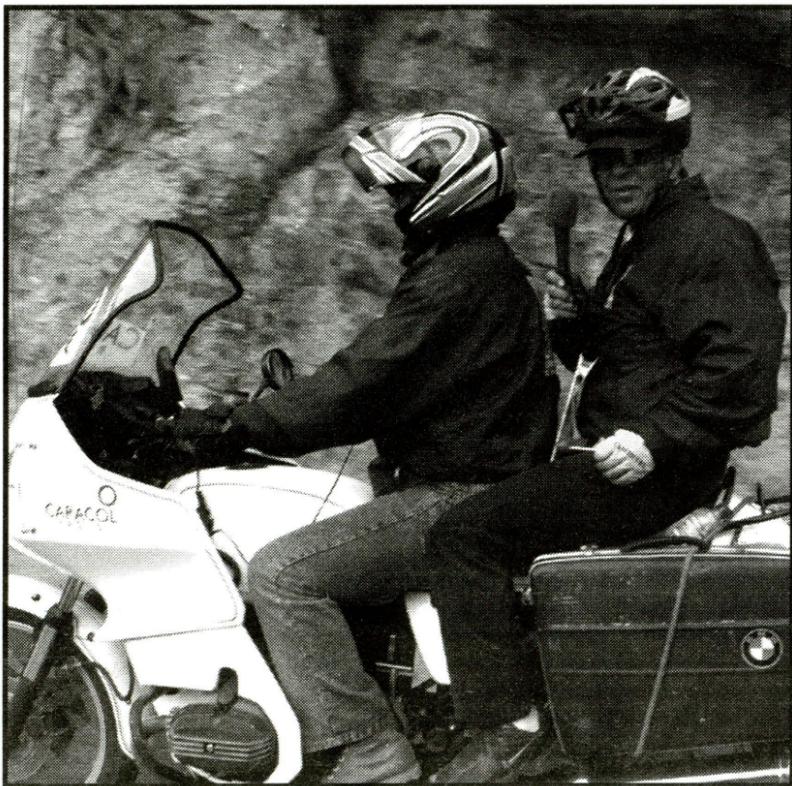
El problema es que esos mismos informadores apasionados viajan luego a cubrir una verdadera confrontación internacional como un campeonato del mundo, o unos Juegos Olímpicos, y entonces desconocen la verdadera contextualización del deporte competitivo de alto rendimiento. No se explican porqué, si ellos se embriagaron de éxtasis por la nueva marca bolivariana de Milena Agudelo en el salto con garrocha con 4,21 metros, seguimos estando lejos, muy lejos, separados por la "bobadita" de ¡79 centímetros!, de la mejor saltadora del mundo, la rusa Yelena Isinbayeva.

Otro dato. El equipo femenino del relevo 4X100 tuvo un gran desempeño en los pasados campeonatos mundiales de atletismo en Helsinki, Finlandia, clasificando a la ronda final y ocupando el sexto puesto. En los Juegos Bolivarianos ese mismo equipo se llevó el oro sin problemas, a pesar de que una de sus integrantes, Melisa Murillo, tuvo un problema muscular que la llevó a entregar el testimonio prácticamente saltando en una sola pierna.

No se trata de desmeritar el esfuerzo de un comité organizador, o ignorar el gran empuje de una región que cumplió como pocas otras veces con sus escenarios y servicios.

Es más, todos sabemos que los Juegos Bolivarianos permiten comenzar la preparación del llamado ciclo olímpico, aunque muchas de las disciplinas en las que se compitió en la edición XV todavía no formen parte del selecto club de los 28 deportes que disfrutaremos en Beijing 2008.

De lo que se trata aquí es de volver a llamar la atención sobre la irresponsabilidad de un periodismo exitista, descontextualizado, exagerado y desmesurado tanto en la crítica como en el elogio. Un periodismo resultadista, que no ve más allá de su conveniencia comercial o institucional, que se vanagloria con los logros y se escandaliza con los fracasos sin generar análisis y, siendo esto lo peor, se aleja de su obligación de construir una efectiva orientación de la opinión pública.



Con las transmisiones que hacían las grandes cadenas radiales de la Vuelta a Colombia muchos conocieron los más inimaginables lugares del país.

Diplomado para el cambio

Luego de la primera promoción del Diplomado sobre Periodismo Deportivo que abrió la Universidad de La Sabana, una serie de expectativas se han abierto con miras al futuro del ejercicio de la profesión.

Sebastián González
Periodista En Directo Deportivo

Con la finalización de la primera promoción del diplomado en Periodismo Deportivo de la Universidad de La Sabana, se despertó el interés por conocer cuál será el impacto que cause en los medios y cómo se empezará ese proceso de cambio en las costumbres del cubrimiento deportivo.

Alberto Galvis, periodista deportivo y profesor del Diplomado, piensa que el conocimiento de la técnica es muy importante para el periodista, pero en esta profesión la práctica es fundamental y debe existir una mezcla de ésta con la teoría. Eso es precisamente lo que se buscó en el diplomado: dar unas bases teóricas sólidas, pero siempre que vayan de la mano con la praxis.



El Diploma es un esfuerzo por cambiar las rutinas del periodismo deportivo.

Según Galvis, la avalancha informativa a la que hemos llegado con los nuevos medios ha hecho que el mercado de los periodistas sea más competitivo. "Ahora cualquiera puede escribir en Internet un artículo. Por eso los profesionales del periodismo, si queremos sobrevivir, tendremos que destacarnos por la calidad de nuestro trabajo", calidad a la que se llega, según Galvis, a través del resurgimiento de los géneros periodísticos, de la correcta utili-

zación del reportaje y la crónica. ¿Habrá realmente un cambio? ¿Cuándo se reflejarán los resultados del Diplomado en los medios? Galvis asegura que el impacto se producirá en la medida en que a los periodistas se les dé la oportunidad de llegar a los medios de comunicación. "Este es un proceso largo y lento, hay que seguir insistiendo, hay que repetir este diplomado. Hay que convencer a todos los periodistas para que se sigan actualizando".

Los "tatos" del voleibol



Viene de primera

quiere llegar y por más que uno esté en la cima, nunca debe despreciar a alguien sino aportarle lo que uno sabe".

Ella sabe que es importante para un equipo que sus jugadoras se conozcan y se relacionen lo más a fondo que se pueda. Cree que en la selección se trabaja en un ámbito ideal para el desempeño deportivo. "El ambiente de la selección es muy bueno, de equipo, en el que cada uno es consciente de su responsabilidad, hace las cosas por el otro y por jugar bien y no somos individualistas."

Sin embargo, Tita también dice que si las jugadoras tienen un

amplio recorrido, no es trascendental que haya una alta penetración entre ellas. "Yo participé con la liga de Cundinamarca en la más reciente versión de los Juegos Nacionales y dentro del equipo habían discordias entre algunas jugadoras, pero cuando uno madura como deportista sabe que puede que por fuera uno no se lleve muy bien con alguien, pero adentro es uno más que debe rendir para bien del equipo".

Tita dice que en su tiempo libre, que se reduce a los fines de semana cuando no le dejan trabajos, le gusta pasarlo con su familia. Su rutina entre semana es muy dura y por eso trata de aprovechar al máximo esos espacios. "Vengo a la Universidad, de acá salgo para

la liga y más o menos a las 9 de la noche llego a mi casa a cumplir con mis compromisos académicos. Es una rutina pesada, pero uno sabe a qué atenerse".

Tita cuenta cómo es un proceso de convocatoria a la Selección Colombia: "Primero, para hacer la convocatoria se realiza un torneo nacional donde escogen una preselección, a veces de 15, a veces de 20, dependiendo del presupuesto con el que se cuenta. Luego se hace una concentración de entre 15 y 20 días, al cabo de los cuales queda convocada la selección de 12 jugadoras, quienes entrenan una semana y se van para el torneo".

Según ella, el voleibol no tiene el apoyo de otros deportes en el sentido de que si se falta a un parcial "no va a venir el presidente de la Federación a ayudarte. Por eso se deben medir las prioridades y saber qué es lo que uno quiere, porque dentro de 40 años ya no voy a estar jugando voleibol sino ejerciendo mi profesión", agrega.

Tita llegó a la Universidad de La Sabana gracias a un convenio que tiene la institución con el Comité Olímpico. Ya había pasado en la Javeriana para estudiar ingeniería industrial, pero gracias al convenio, decidió entrar a La Sabana.

Juegos Universitarios

Julián Darío Zapata Cuervo
Periodista En Directo Deportivo

Septiembre será un mes decisivo para el equipo de fútbol masculino de la Universidad de La Sabana, dentro de los XIX Juegos Deportivos Universitarios Distritales que se realizan en Bogotá.

En el torneo, que es organizado por Ascundeportes, participan 32 universidades de Bogotá, que fueron seleccionadas de acuerdo a su desempeño deportivo.

Los equipos de fútbol masculino y femenino de la Universidad de La Sabana están en la categoría de ascenso, mientras que en voleibol femenino nuestra representación se encuentra en la primera categoría.

La Universidad también compite en otras disciplinas como tenis de mesa, tenis de campo, taekwondo, ajedrez, natación, fútbol sala y baloncesto.

Las siguientes son las fechas programadas para los encuentros deportivos de septiembre y octubre:

Voleibol Femenino:

Domingo, 4 de septiembre. Sabana vs Piloto. Colegio Americano, 2:45 pm.

Sábado, 10 de septiembre. Distrital vs Sabana. Concha Universidad Nacional, 12:00 m.

Sábado, 24 de septiembre. Sabana vs Pedagógica. Concha Universidad Nacional, 1:15 pm.

Domingo, 20 de octubre. Tadeo vs Sabana. Colegio americano, 12:15 pm.

Fútbol masculino:

Viernes, 9 de septiembre. UDCA vs Sabana. San Buenaventura, 12:00 m.

Viernes, 16 de septiembre. Sabana vs Gran Colombia. Cancha Santafe, 12:00m.

Viernes, 30 de septiembre. Sergio Arboleda vs Sabana. Colegio Americano, 12:00m.

Sábado, 10 de octubre ESAP vs Sabana. Colegio Americano, 3:30pm.

Viernes 14 de octubre. Sabana vs San Buenaventura. San Buenaventura, 12:00m

Baloncesto masculino:

Domingo, 4 de septiembre. Sabana vs CENDA. Concha Universidad Nacional, 3:30 pm.

Sábado, 10 de septiembre. Sabana vs Colegio Mayor. Colegio americano, 12:30 am.

Domingo, 11 de septiembre. INCA vs Sabana. Colegio Fragua, 9:30 am.